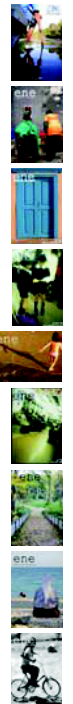


g^{racias}

Teresa Rubira Lorén

He sentido tu mano de Enfermera
y entre mis días rezo y te bendigo
que fue tu corazón bueno conmigo
y del dolor, valiosa adormidera.
Fuiste de mi sufrir la cabecera
y me enseñaste del amor, un verbo.
Todo cuanto me diste lo conservo
como tesoro vivo en mi galera.
Me ayudaste a subir esta escalera
que hasta la cumbre del tesón conduce
donde la paz, con tal belleza luce,
que parece cristal de una vidriera.
Hoy en mi fondo surge una cantera
de cariños profundos y afinados,
observando en mi herida los brocados
del cuidado que siempre recibiera.
No ha sido sueño vago, ni quimera,
sé que estuve a merced del desabrigo
y no me hiciste parecer mendigo



cuando vagaba triste en mi ribera.
En tu ayuda no existe la frontera.
Eres la fiel, el más mudo testigo.
Yo las gracias te doy, y en ello sigo,
por tu mano sin precio de Enfermera.

